

# Para conocer a los otros

---

ANDRÉS ESCARBAJAL FRUTOS  
*Becario de F.P.U. Universidad de Murcia*

## **Resumen:**

El presente artículo analiza el término *cultura* e intenta dar las claves para conocer otras culturas a través de las categorías culturales que utilizan. Al mismo tiempo, se propone un cuadro de categorías conectado a las dimensiones cognitiva, afectiva y moral-ética, así como a las manifestaciones externas.

## **Palabras clave:**

Cultura, categorías culturales, taxonomía, multiculturalidad, interculturalidad, identidad.

## **Abstract:**

This article analyze the word *culture* and try to know other Cultures throw out the Cultural Categories which they use. At the some time, this article show a table of category connected to cognitive, affective and moral and ethical dimension, so as the externs manifestations.

## **Key Words:**

Culture, Cultural Categories, Taxonomy, Multiculturality, Interculturality, Identity.

## **Résumé:**

Cet article analyze la *culture* de mot et l'essai pour connaître d'autres cultures jettent hors des catégories culturelles qu'elles emploient. À un certain temps, à cette exposition d'article une table de catégorie reliée à la dimension cognitive, affective, morale et éthique, pour les manifestations d'externs.

## **Mots Clés:**

Culture, Catégories Culturelles, Taxonomie, Multiculturality, Interculturality, Identité.

Fecha de recepción: 15-09-06  
Fecha de aceptación: 08-11-06

## **Introducción**

En el panorama actual encontramos dos tipos de movimientos que pueden parecer contradictorios o paradójicos. Se camina hacia la globalización pero, por otra parte, proliferan los nacionalismos para reivindicar la propia identidad frente a los demás. Y no es de extrañar, pues la globalización en cierto modo también implica homogeneización, y contra ella se rebelan quienes consideran la propia identidad como el mayor patrimonio y rango social. El posible conflicto aparece cuando los nacionalismos dejan de reivindicar la propia identidad para rechazar otras

culturas de manera hostil y violenta. Es cierto que todos debemos mirar las situaciones sociales desde nuestro punto de vista sociocultural, evidentemente, pero también debemos hacer un esfuerzo por verlas desde la posición cultural de los demás intentando, además, profundizar en las razones culturales de todos los puntos de vista.

La sociedad europea es cada vez más plural y compleja, como consecuencia de la inmigración y el consiguiente aumento de la diversidad en la composición étnica, social y cultural (Argerey, 2005). Esta situación, que en principio debería ser positiva, sin embargo se puede convertir en un problema porque no faltan quienes, amparados en unos u otros argumentos, incluso en algunos pretendidamente científicos, intentan frenar esa entrada de inmigrantes con discursos próximos al racismo, ya que postulan la expulsión de 'los sobrantes', como reiteradamente ha denunciado SOS Racismo (2005). La excusa, más que argumento, es la imposibilidad del entendimiento entre las diferentes culturas, y el hecho de que una etnia no puede desarrollar su identidad a menos que lo haga en su lugar de origen. Como decimos, son posturas próximas al racismo en sus variadas manifestaciones que evidentemente no compartimos. A este respecto, es ya paradigmática la obra de Alfonso García Martínez (2004) sobre la construcción social del racismo, y cómo esta construcción está presidida por diversas categorías culturales como las de *raza* o *etnia*. Lo paradójico es que todos estos fenómenos están sucediendo en sociedades cada vez más plurales y democráticas, que se definen como muy tolerantes con las diferentes creencias y valores; sociedades en las que ha aumentado la diversidad y la multiculturalidad, pero que empiezan a considerar como mayor preocupación de su existencia la presencia de personas inmigrantes (Cueto, 2005; Aguinaga, 2006, pp. 345-346).

## 1. Sobre la cultura

Néstor García Canclini (2004) ha hecho un recorrido crítico desde la antropología cultural para acercarse al fenómeno de la interculturalidad, porque no son pocos los debates actuales que tienen al concepto de *cultura* como núcleo central de las posibilidades futuras de entendimiento entre personas de diversas procedencias. Por eso, queremos acercarnos, muy sucintamente, al concepto de cultura.

Es verdad que desde la Antropología se ha entendido el concepto de *cultura* como proceso y como producto: "Principal mecanismo adaptati-

vo de la especie humana frente a la indeterminación genética en lo que se refiere a formas de vida, sistemas de relaciones y organización de la experiencia y del pensamiento" (Carrasco, 2004, pp. 2-3), pero también la *cultura* comenzó designando una propiedad subjetiva, semejante a *educación*, o *formación*, aunque acabó por transformarse en un significado objetivo: cultura como conjunto de cosas valiosas; ello con el fin de unir a los grupos sociales en torno a realidades objetivas (Bueno, 1996, pp. 59). Tradicionalmente la cultura se ha presentado como un conjunto de conocimientos y competencias cognitivas generales, también como los modos de vida de una comunidad concreta, pero fue evolucionando el concepto hacia la consideración global como sistema de actitudes, valores, creencias y conocimientos ampliamente compartidos en el seno de una sociedad y transmitidos de generación en generación (Sánchez y Ordóñez, 1997, p. 145).

La clásica definición de Tylor (1871, con segundo gran éxito en 1929) -en no pocas referencias aparece escrito indistintamente como Tylor y Taylor- creó escuela en la Antropología mundial. Apareció en la primera página de su conocido libro *Primitive Culture*: "la cultura o civilización, en sentido etnográfico amplio, es aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos o capacidades adquiridas por el hombre en cuanto miembro de la sociedad".

Kroeber y Cluckhoholm (1952, p. 283), tras revisar cerca de 200 definiciones sobre cultura, elaboraron una propia que pretendía ser de síntesis: "la cultura consiste en pautas de comportamiento explícitas o implícitas, adquiridas y transmitidas mediante símbolos y constituye el patrimonio singularizador de los grupos humanos, incluida su plasmación en objetos; el núcleo central de la cultura son las ideas tradicionales (es decir, históricamente generadas y seleccionadas) y, especialmente, los valores vinculados a ellas; los sistemas de culturas pueden ser considerados, por una parte, como productos de la acción y, por otra, como elementos condicionantes de la acción futura".

Otro autor clásico, Bronislaw Malinowski (1981), definió la cultura en relación con el metabolismo humano (referido tanto a alimento como a la influencia que éste tiene en el tamaño y lugar donde se habita); supervivencia física (sobrevivir frente a otros y al medio); reproducción (comportamiento sexual, división de roles familiares, jerarquía, etc.); salud (comportamientos saludables y no saludables); y confort (comodidad y bienestar).

Donald y Rattansi (1992, pp. 4), al hablar del concepto de cultura no se limitan a lo que la mayoría de las definiciones identifican como rasgos o categorías: etnia, creencias, identidad, normas, etc., sino que hacen más hincapié en la forma en que tales fenómenos manifiestos son producidos a través de sistemas de significados, a través de estructuras de poder y a través de las instituciones en las que unos y otras se despliegan.

Por su parte, la UNESCO ha definido la cultura como el modo en que una comunidad organiza y clasifica la realidad, usa símbolos específicos para comunicarse, tiene determinados modos de comportamiento sujeto a normas específicas que son compartidas por todos los miembros de una comunidad, todo ello tendente a crear sistemas sociales integrados e interrelacionados, con gran capacidad de adaptabilidad. Más concretamente, en dos Conferencias mundiales (México, 1982 y Estocolmo, 1998) este organismo internacional ha definido la cultura como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social y que abarcan, además de las artes y las letras, los modos de vida, la manera de vivir juntos, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias.

¿Por qué es tan difícil ponerse de acuerdo en las ciencias sociales para definir la cultura?, se pregunta Niklas Luhmann (1997, pp. 1). La respuesta, dice, puede estar en la diversidad de campos que abarca: simbólicos, acciones, normas, valores...Y, si además añadimos el concepto de cultura entroncado con la Biología (comportamientos aprendidos y transmitidos genéticamente) entonces ya sería prácticamente imposible establecer límites al concepto.

Gustavo Bueno (1996, pp. 220), dice que actualmente la idea de cultura desempeña los papeles de idea suprema, de fuerza motora en función de la cual definimos realidades y nos movemos en torno a conceptos como *hombre, libertad y nación*, (el hombre es animal cultural; la verdadera libertad se alcanza a través de la cultura; la nación se define por la cultura, etc.). Así, el Estado ideal es el Estado cultural, con más rango, si cabe, que el Estado de derecho y, evidentemente, mucho más importante que el Estado de bienestar. Pero la cultura sigue sin poder ser totalmente definida. Pocos entienden el concepto y saben explicarlo, hasta el punto que puede ser considerada como un mito. Un mito incorporado a los nacionalismos de finales del siglo pasado. Y de todo ello nos parece fundamental insistir en que el concepto de cultura es difuso, inacabado y en constante evolución, pues las culturas que interactúan

con otras culturas generan nuevas culturas. Esto creemos que es lo más importante.

## 2. Las categorías culturales.

Como hemos visto anteriormente, vivimos la cultura como guía de la experiencia, como vehículo que nos permite ir abriéndonos camino en las diferentes situaciones sociales, al proporcionarnos el sentido y la dirección de éstas. Igualmente, la cultura nos pone límites a lo que podemos y no podemos hacer, y lo mismo nos vale para adaptarnos y transformar los espacios naturales y convertirlos en lugares de convivencia. Todo ello puede conseguirlo el ser humano desde sus referentes axiológicos y culturales. Es decir, vivimos y respondemos a la vida culturalmente, pero lo hacemos compartiendo con otros, y esta es la clave de la cuestión: construimos nuestros espacios físicos y normativos compartiéndolos con los demás.

Cada cultura debe ser entendida, pues, como “una propuesta global de orden frente al caos, compleja y cambiante, cuyos elementos particulares, sin embargo, pueden parecer arbitrarios desde cualquier otra propuesta global y desde cualquier situación crítica de cambio. Un rasgo fundamental de la condición humana es, pues, la variabilidad y, por ende, la capacidad de adaptación” (Carrasco, 2004, pp. 2-5). Por tanto, la mejor simbiosis es pensar (y creer) que todas las corrientes confluyen en la consideración de la cultura como parte del todo social, en absoluto aislada de lo económico, lo político y lo educativo. Y todas las corrientes reconocen tres elementos fundamentales en la cultura: comunicación, lenguaje y símbolos (Moncada y Vásquez, 2003, pp. 74).

En todas las culturas distinguimos entornos de aprendizaje organizados, explícita o implícitamente, presencia de agentes socializadores, comportamientos generalizados, mecanismos de selección y jerarquización, transmisión de habilidades y conocimientos, normas, valores, formas de organización social... todo ello va configurando el bagaje cultural, no definitivo sino cambiante, que puede ser percibido por las personas de otras culturas, pero que normalmente es percibido como algo estático y cerrado. Por ello, se han intentado ciertas clasificaciones de categorías culturales para dar mayor rigor a lo percibido sobre una cultura. Y éste es el propósito general del presente artículo: aportar un instrumento de registro de observación y observación participante para conocer la relevancia que

tanto las personas inmigrantes como los educadores dan a ciertas categorías culturales. Ese instrumento nos dará información que después será matizada y completada en encuestas y entrevistas semiestructuradas.

En los estudios sobre culturas aplicamos clasificaciones de categorías culturales para intentar homogeneizar, para buscar grupos o comunidades que compartan las mismas características y atributos, es decir, colectivos que compartan las mismas categorías culturales: etnia, lengua, costumbres, etc., características similares que puedan ser agrupadas y que constituirán la base para el estudio de su estructura, funcionamiento y relaciones fundamentales. No es esta nuestra idea, pues creemos que las personas no deben ser encasilladas en torno a una homogeneidad que evidentemente no existe. Sin embargo, es verdad que la consideración de una cultura como organización humana amplia y compleja, con múltiples condiciones, hace a veces necesaria la clasificación, previo agrupamiento según categorías culturales. Naturalmente, debemos ser conscientes de que con ello conseguiremos poco más que la descripción de las culturas estudiadas, aunque podría ser un primer paso para ir más allá y aventurarnos en la predicción si contamos con las teorías de referencia apropiadas. En este sentido, puede ser un buen apoyo la teoría de las configuraciones (Pérez y Sánchez, 2002, pp. 77-93). La génesis de la teoría de las configuraciones es la detección de grupos homogéneos y, para ello, el investigador tiene dos caminos básicos: seguir la teoría y detectar los tipos a priori, es decir, seguir un proceso deductivo; o inferirlo a posteriori, a través del estudio del grupo cultural de que se trate, es decir, seguir un método inductivo. Lógicamente, la elección del método determinará las estrategias y pautas a seguir. Como ya sabemos, el método inductivo nos llevaría a las taxonomías, mientras que la deducción daría tipologías como resultado. Si buscamos la clasificación exploratoria deberemos utilizar como método la inducción, pero si buscamos agrupaciones ideales y válidas para diferentes contextos, en ese caso usaremos la deducción basada en la teoría previa. Nosotros queremos usar una plantilla de categorías culturales para conocer mejor a los otros, no para clasificarlos. Creemos que esa plantilla (que después explicaremos) puede ser una buena base para la descripción de las culturas (Pérez y Sánchez, 2002, pp. 78-79).

El estudio de culturas a través de las categorías culturales que se han utilizado para definir esas culturas es fundamental porque la manera de garantizar que el instrumento puede ser relevante y tiene sentido es asegurarse de la importancia de esas categorías culturales, pues son ellas las que definen los rasgos identificadores de una cultura. Si dejásemos fuera

de nuestro estudio algunas categorías culturales relevantes, el instrumento propuesto tendría menos valor. Por ello, hemos hecho un recorrido por autores que históricamente definieron esas categorías o rasgos culturales, para asegurarnos de que los fundamentales eran recogidos en nuestra parrilla alternativa. Naturalmente, puede existir un problema: que lo que nosotros estimamos como autor relevante o categoría importante, en su caso, pueda no serlo para otros investigadores, es decir, el problema es seleccionar qué es lo más relevante dentro de las categorías culturales, porque, evidentemente, no podemos utilizarlas todas. Otro inconveniente es la agrupación de algunas categorías: podemos entender que costumbres y tradiciones son lo mismo o no, como podemos decir que normas y reglas son similares, pero este es el riesgo de toda taxonomía. En cualquier caso, no buscamos más generalizaciones que las que desprendamos de nuestro estudio, de nuestras categorías. Por tanto, pasamos a la descripción de las categorías que vamos a utilizar, ya que posteriormente las hemos usado en cuestionarios y entrevistas pasados a profesionales que trabajan con personas inmigrantes y a las propias personas inmigrantes.

En principio, se aceptó como categoría cultural toda manifestación de la creación del hombre que no dependía de los aspectos biológico-naturales, pero esta diferenciación no siempre es fácilmente reconocible. Por ejemplo, la forma de pensar: ¿depende de la cultura o de naturaleza humana?, ¿y la actitud ante la vida?, ¿se viste la persona de una determinada manera por su cultura o por las exigencias del medio?, ¿las leyes y normas son un hecho cultural o dependen también de la necesaria relación con el medio? Y así podríamos seguir con interrogantes que muchas veces no harían sino dificultar una labor clasificadora. Incluso hay autores que expresan la imposibilidad de clasificar culturas por la interrelación que ha existido y existe entre ellas desde tiempos inmemoriales. Así lo entienden, por ejemplo, los autores de un documento sobre globalización editado en “la red” por el sindicato UGT (2004). En él se dice que establecer categorías en función de civilizaciones (en este documento no se habla de culturas, sino de civilizaciones) es “tosco” e inconsecuente porque una civilización es muy difícil de categorizar por su construcción multicultural. Nosotros seguimos pensando que no se trata de clasificar para dividir ni para diferenciar, sino para conocer mejor una cultura en todas sus manifestaciones, y es evidente que, dentro de la ineludible mezcla, las culturas presentan manifestaciones particulares en espacios geográficos concretos. Nuestra pretensión es conocer para concenar mejor los elementos de cara a la búsqueda interculturalidad.

Por tanto, nosotros entendemos las categorías culturales como elementos que ayudan a definir una cultura, aquéllos que están presentes en la formación y difusión de una cultura. Si genéricamente se entiende la cultura, con mayor o menor número de matices, como el conjunto de mediaciones, reales o simbólicas, utilizadas comúnmente por un determinado pueblo o grupo étnico en la realización y manifestación de su convivencia social, en este sentido, pueden considerarse como categorías culturales el idioma, las costumbres, las instituciones sociales, las manifestaciones artísticas, las folklóricas, las religiosas..., como vimos anteriormente. Recordemos en este punto a algunos autores y las categorías que utilizan:

- a) Tylor: conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y otros hábitos y aptitudes.
- b) Malinowski: metabolismo humano, supervivencia física, reproducción, salud, confort.
- c) UNESCO: rasgos materiales, rasgos espirituales, rasgos intelectuales, rasgos afectivos, artes, letras, modos de vida, sociabilidad, valores, tradiciones y creencias.
- d) Lynch, Modgil y Modgil: normas, valores, ideologías, asunciones, símbolos, significados y lenguaje.
- e) Strivent: identidad, lengua, religión, etnia, espacio geográfico y prácticas sociales.
- f) Trilla: conocimientos, valores, tradiciones, costumbres, procedimientos, técnicas, normas, modos de relación, información, transmisión y herencia.
- g) Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales: formas de comportamiento, costumbres, indumentaria, organización social, política, economía, sistemas de religión, lenguaje, derechos, filosofía, ciencia y arte.

Insertamos a continuación un cuadro comparativo de categorías culturales elaborado a partir de los estudios de algunos autores representativos en este campo, incluyendo además las categorías elaboradas por la UNESCO y las insertas en la Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales. Hemos intentado recoger en cada columna las categorías que pudieran ser similares o estar muy relacionadas entre sí para reforzar la conexión entre las diversas visiones y para constatar las más significativas: aquéllas en las que más se coincide.



Cuadro comparativo de categorías.

AUTORES	CATEGORÍAS
Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales, 1988	Lenguaje, Filosofía y Ciencias Sistemas de religión Arte Organización social, política y económica Costumbres e indumentaria Derechos
UNESCO, 1982 y 1998	Creencias y rasgos espirituales Rasgos intelectuales y afectivos Artes y Letras Sociabilidad y modos de vida Tradiciones y rasgos materiales
Tylor, 1871 y 1929	Creencias Conocimientos Arte Otros hábitos y aptitudes Costumbres Derechos y Moral
Lynch, Modgil y Modgil, 1992	Ideologías Lenguaje Símbolos y significados Asunciones Prácticas sociales Normas y valores
Strivent , 1992	Religión Lengua Espacio geográfico Identidad Normas Etnia
Trilla, 1997	Conocimientos - informaciones Procedimientos y técnicas Modos de relación Tradiciones y costumbres Valores y normas Transmisión y herencia
Malinowski, 1931	Metabolismo humano, confort, supervivencia física, reproducción, salud

Para conocer a los otros  
ANDRÉS ESCARABAJAL FRUTOS

### 3. Una propuesta de plantilla

Además de lo expresado anteriormente, sabemos que el ser humano se enfrenta a las situaciones sionaturales desde tres ópticas o dimensiones: cognitiva, afectiva y moral-ética. Y desde estas tres dimensiones puede explicarse el comportamiento humano. Entonces, si esto es así, parece lógico que, si queremos establecer una plantilla-guía para conocer a las otras culturas, para intentar estudiar culturas diferentes, debemos tener muy en cuenta estas dimensiones. También debemos aclarar que, además de las manifestaciones clásicas, creemos que para nuestro cometido es muy interesante añadir las manifestaciones externas como otra dimensión, porque todos sabemos que los estereotipos y muchas actitudes racistas y xenófobas comienzan por lo externo, por la apariencia de las personas, por cómo visten o cómo es el color de la piel. Nosotros, siguiendo a los diversos autores que hemos citado en otros apartados (Lynch, Modgil y Modgil, Strivent, Trilla, Aguado, Austin, Camilleri...), hemos considerado treinta categorías que podrán ser conectadas con las dimensiones citadas. Pasamos, por tanto, a plasmar nuestra propuesta de plantilla para el conocimiento de culturas elaborada con esas categorías. Hemos elaborado la tabla que sigue sobre categorías culturales que consideramos más significativas:

CATEGORÍAS	DIMENSIONES			
	MANIFESTACIONES EXTERNAS	DIMENSIÓN COGNITIVA	DIMENSIÓN AFECTIVA	DIMENSIÓN MORAL-ÉTICA
ETNIA				
MITOS Y LEYENDAS				
HISTORIA				
COSTUMBRES Y TRADICIONES				
FIESTAS Y CELEBRACIONES				
RELIGIÓN Y CREENCIAS				

RITOS				
VALORES				
LENGUA				
OTROS TIPOS DE COMUNICACIÓN				
CONOCIMIENTOS				
NORMAS Y LEYES				
JERARQUÍA SOCIAL				
PATRONES DE COMPORTAMIENTO				
ROLES Y RELACIONES FAMILIARES				
SÍMBOLOS				
INDUMENTARIA				
RELACIÓN CON EL MEDIO				
FILOSOFÍA DE VIDA				
USO DEL OCIO				
USO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN				
RELACIONES SOCIALES				

LITERATURA				
MUSICA				
ARTE				
ARTESANÍA				
FOLKLORE				
GASTRONOMÍA				
SEXUALIDAD				
IDENTIDAD				

Hemos elaborado este cuadro de doble entrada intentando que el observador pueda conectar por una parte, las categorías, y por otra, las dimensiones cognitiva, afectiva, y moral-ética de la persona, añadiendo las manifestaciones externas porque hemos considerado que son una representación directa de la identidad. Pero quizás lo más importante sea explicar la utilidad de dicha plantilla. Con esta parrilla podemos conseguir que la información que recibimos sobre una cultura sea mejor comprendida, interpretada, analizada y criticada en su caso. En definitiva nos facilite esquemas comprensivos de la realidad de una cultura (Rumí, 2006, pp. 3-6). La grandeza de la convivencia es precisamente hacer compatibles los diferentes elementos culturales de grupos sociales heterogéneos (Quicios, 2005). Con la aplicación de esta parrilla podemos tener elementos para la cooperación, promoción y salvaguarda de las diferentes culturas, favoreciendo la inclusión y posibilitando la toma de conciencia del valor positivo de la diversidad cultural. Al límite, también puede ser un buen instrumento a tener en cuenta en la formulación de programas educativos (López Peláez, 2006, pp. 297-303).

Es fundamental saber la representación que los miembros de una cultura tienen de sí mismos (Alba, 2004), y esto también puede ser conocido con la parrilla que presentamos. Con ella, podemos obtener información de cómo se piensa interpretar una cultura de manera introspectiva. En este sentido, Rosa Aparicio ha investigado el peso que tienen las redes informales en el desarrollo de los proyectos de las personas inmigrantes (Aparicio, 2005). Todos hemos sido socializados en diferentes categorías axiológicas, y esto es muy a tener en cuenta porque los inmigrantes se

ven inmersos en un tremendo choque cultural al llegar a una cultura diferente. Para poder codificar y decodificar necesitamos instrumentos válidos, y creemos que una plantilla como la que proponemos puede coadyuvar a ello porque su aplicación será el primer paso para buscar visiones policéntricas e interculturales que acaben con monolitismos y etnocentrismos (Dadzie, 2004). Pero también los libros de texto tendrían que modificar parte de sus contenidos y tener en cuenta la visión que dan sobre las categorías culturales, fundamentalmente para respetar las visiones diferentes e interpretar las culturas como realidades abiertas. Si buscamos modelos de integración el paso previo será sin duda, tener muy en cuenta los resultados de la aplicación de esta plantilla, porque creemos que ofrece a todos los grupos culturales el conocimiento de categorías esenciales para la convivencia.

Por tanto, esta plantilla sobre categorías culturales y dimensiones que presentamos puede crear un marco de conocimiento de referentes culturales que deben ser después favorecidos por la educación, ya que ésta relaciona los contenidos de aprendizaje con el contexto sociocultural en su sentido más auténtico. Y de esta manera educaremos para ejercer una ciudadanía democrática y responsable (SODEPAU, 2004, pp. 121-140). En nuestro caso, hemos utilizado el contenido de esta tabla en la observación y la observación participante, y de sus conclusiones hemos partido para elaborar cuestionarios y entrevistas tendentes a extraer conocimiento de la realidad multicultural en la que vivimos.

### **A modo de conclusión**

Partíamos de la idea de que en cada pueblo, en cada cultura convergen elementos particulares que van a configurar el marco conceptual y social de sus gentes. Esta es la razón por la que consideramos fundamental e ineludible estudiar las categorías culturales; más aún cuando somos conscientes de que el concepto de cultura es difuso, inacabado y está siempre en constante evolución, fundamentalmente en los países con abundante caudal de inmigración. Esta interacción de culturas genera nuevas culturas, por lo que estudiar las categorías culturales utilizando la parrilla que proponemos es fundamental para nosotros como paso previo en la profundización del estudio de las diversas culturas presentes en nuestro país.

Estamos de acuerdo con Gustavo Bueno (1996, p. 220) cuando sostiene que, se observe desde uno u otro punto de vista, la diferencia de cultura se

presenta como mucho más grave que la diferencia de clases o las diferencias económicas. Así, no es extraño que cuando se habla hoy de lucha de clases, en realidad se está hablando de lucha de culturas. Por eso hoy, más que nunca, es fundamental saber lo que significa prácticamente la idea de cultura y, en particular, la idea de identidad cultural porque es muy difícil, cuando no imposible, llegar a la *cultura universal* ya que, por definición, cada cultura puede llegar a ser una esfera cerrada que se enfrenta a las demás. Como mucho, se puede llegar a lo que llama Gustavo Bueno “cultura compleja universal”, como conjunto de habilidades e instrumentos de todo tipo que debe conocer alguien para adaptarse a las realidades multiculturales.

El ser humano necesita una identidad social positiva, pues resultan fundamentales la autoconciencia y autopercepción como miembro de un grupo cultural, y ésta es la razón por la que los individuos tienden a identificarse ideológicamente con las características culturales que definen a su comunidad. El problema se plantea cuando esta identificación es excluyente, porque entonces aparece el rechazo hacia cualesquiera otras culturas y grupos, que puede llevar a la hostilidad y a la violencia. Ni se trata de asimilar las culturas que llegan a la “oficial”, por entender que ésta es superior (al fin y al cabo, se argumenta, si vienen aquí es por que somos mejor sociedad), ni de que todas las culturas son iguales y, por tanto, todo vale (cuando se dice que todo vale, enseguida pensamos que nada debe ser cambiado). Más sensato parece trabajar educativamente para buscar suelos comunes, culturalmente hablando, repensar nuestra cultura desde posiciones críticas, intentar comprender las otras culturas, pero introducir también las críticas pertinentes. Es decir, se trata de defender la propia identidad, reconocer la de los otros, pero introducir también la posibilidad de poder transitar y operar fácilmente entre fronteras lingüísticas y culturales.

Creemos que la propuesta de parrilla de categorías culturales que presentamos podría servir para, a través del conocimiento de los otros, armonizar diversas culturas. A partir de ese conocimiento y armonización cultural podemos pasar a considerar seriamente la posibilidad de utilizar enfoques educativos innovadores.

## Referencias bibliográficas

- Alba, S. (2004). *Miradas de emigrantes*. Madrid: Fundación 1 de Mayo.  
Aguinaga, R. (2006). Racismo y xenofobia en España. Una reflexión pendiente. *Sistema*, nº 190-191, pp. 327-346.

- Argerey, P. (coord.). *Informe sobre el fenómeno de la inmigración en Europa: perspectivas jurídicas y económicas*. Madrid: Dykinson.
- Aparicio, R. (2005). *Las redes sociales de los inmigrantes extranjeros en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Bueno, G. (1996). *El mito de la cultura. Ensayo de una filosofía materialista de la cultura*. Barcelona: Prensa Ibérica.
- Bueno, J.J. (1999). Somos una sociedad multicultural, canon educativo. *Revista Interuniversitaria de Pedagogía Social*. 2ª Época (nº 3), pp. 57- 71.
- Camilleri, C. (1985). *Antropología cultural y educación*. París: Unesco.
- Carrasco, S. (2004). Interculturalidad, educación, comunicación. [www.blues.uab.es/incom/2004/cas/carrcas.html](http://www.blues.uab.es/incom/2004/cas/carrcas.html), pp. 1-7.
- Cueto, C. (2005). *Seguridad y diversidad en las sociedades contemporáneas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Dadzie, S. *Herramientas contra el racismo en las aulas*. Madrid: Morata.
- Donald, J. y Rattansi, A. (1992): *Race, Culture, Difference*. London: Sage.
- García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados: mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.
- García Martínez, A. (2004). *La construcción sociocultural del racismo: análisis y perspectivas*. Madrid: Dykinson.
- Kroeber, L. y Cluckhohol, M, C. (1952). Culture: A Critical Revision of Definitions and Concepts. *Papers of The Peabody Museum of American Archeology and Ethnology*. Vol, 47 (nº1), pp. 270-285.
- López Peláez, A. (2006). Inmigración, educación y exclusión social. *Sistema*, nº 190-191, pp. 291-308.
- Luhmann, N. (1997). La cultura como un concepto histórico. *Historia y Grafía*, nº 8, pp. 1-12.
- Lynch, J., Modgil, C. y Modgil S. (1992). *Cultural Diversity and the Schools. Prejudice, Polemic or Progress?* London: The Falmer Press.
- Malinowski, B. (1981). *Una teoría científica de la cultura*. Barcelona: Edhasa.
- Moncada, J. D. y Vásquez, N. (2003). Los estudios culturales: una aproximación a la cibercultura. Ponencia presentada en el *III Congreso Internacional sobre Cultura y Desarrollo*, 9-12 junio 2003. La Habana, pp. 1-25.
- Pérez, M.J. y Sánchez, I. (2002). Utilidad de la agrupación de organizaciones como método de análisis organizativo. Aplicación al estudio de la cultura corporativa. *Cuadernos de CC.EE. y EE*. nº 42, pp. 73-97.
- Quicios, M.P. (2005). *Población inmigrante: su integración en la sociedad española*. Madrid: Pearson.
- Rumí, C. (2006). Diversidad e integración: la responsabilidad de las políticas públicas. *Sistema*, nº 190-191, pp. 3-6.
- Sánchez, M. y Ordóñez, M.J. (1997). La educación en la sociedad multicultural. *Papers*. nº. 53, pp. 139-148.
- SODEPAU, (2004). *Educación en la diversidad: materiales para una acción educativa intercultural*. Madrid: Los Libros de las Cataratas.
- SOS Racismo (2005). *Informe anual*. Barcelona: Icaria.
- Strivent, J. (1992). The Morally Educated Person in a Multicultural Society. En J. Lynch,

Para conocer a los otros  
ANDRÉS ESCARABAJAL FRUTOS

- C. Modgil y S. Modgil, (Coords.); *Cultural Diversity and the Schools*. London: The Falmer Press.
- Trilla, J. (1997). Animación sociocultural y educación en el tiempo libre. En A. Petrus (Coord.); *Pedagogía Social*. Barcelona: Ariel.
- Tylor, E. B. (1871)(1929). *Primitive Culture*. London: John Murray. En internet: [www.filosofia.org/filomat.htm](http://www.filosofia.org/filomat.htm), pp. 1-12.
- UGT, (2004). Monográfico sobre Globalización. [www.ugt.es/globalizacion.htm](http://www.ugt.es/globalizacion.htm), pp. 1-30.
- UNESCO (1982). *Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales*. México.
- UNESCO (1998). *Conferencia Intergubernamental sobre Políticas Culturales para el Desarrollo*. Estocolmo.